

## ESCRIBIR, UN OFICIO HUMANO

(Conferencia pronunciada en la librería Exedra Books de Panamá el miércoles 28 de mayo de 2008)

Muy buenas noches. Es un gusto para mí estar entre todos los aquí presentes, y disfrutar de la hospitalidad de Exedra Books y de la compañía de ustedes.

Agradezco además muy de corazón al laureado profesor Ariel Barría su amabilidad al presentar mi libro, a la distinguida periodista Ilsa Bernal quien estableció el contacto con él y ha moderado el evento, a los reconocidos escritores Rose Marie Tapia y a David Róbinson por su apoyo, y a la señora Suny Cerrud por su apoyo en la gestión material del evento.

A las personas que escribimos, y que además pertenecemos al sexo femenino, muy a menudo se les plantea como hecho relevante eso mismo: que se trata de una mujer que escribe.

El día de hoy quiero plantear el hecho de escribir como una actividad humana. Indudablemente los seres humanos nos dividimos por género como seres biológicos que somos.

Más o menos a los 32 días de concebido el embrión que llegará a ser una persona, cuando está en las entrañas de su progenitora, comienza el lento y complejo proceso en que se creará la diferencia sexual.

Este hecho biológico ha sido considerado de diferentes maneras por las sociedades. Lo podemos ver reflejado como proceso de pensamiento en las lenguas que dieron origen a la nuestra.

En la civilización griega clásica, existía el término *ánthropos*, palabra que quería decir el género humano, la especie humana.

Tanto el hombre como la mujer podían ser *ánthropos*. Los griegos añadían una terminología diferente a lo biológico. Llamaban al varón, al macho de la especie, *áner*, y a la mujer, en tanto que hembra de la especie, *gyné*.

En forma semejante actuaron los romanos. En su lengua latina hablaban de *homo*, el género, la especie. Añadían la oposición lingüística entre *vir* y *mulier* para denotar la oposición biológica, sobre todo, la oposición social en el matrimonio.

Posiblemente en español, en algún momento, al hablar de hombre se hablaba de *ánthropos*, de *homo*. Al hablar de varón y mujer se hacía énfasis en la diferencia biológica.

La especie a la que pertenecemos, la que puebla este planeta hoy, *Homo sapiens sapiens*, no debe entenderse como hombre en el sentido de varón, del *vir* romano ni del *áner* griego, sino en el sentido de ser humano, de la especie toda, puesto que tanto prima un sexo como el otro.

Esta especie *Homo sapiens sapiens* se caracteriza porque recuerda lo que hace, lo analiza y lo critica. Puede cambiar la realidad y plantearse a sí mismo como ser histórico.

De esta manera, mi novela **La huella de abril**, sobre la cual hemos conversado hoy, ha nacido de una experiencia concreta.

En ella se narra la juventud de una mujer costarricense, más o menos entre los quince y los veinticinco años. Son años en que el ser humano que entra en la edad adulta. Se plantea unos objetivos para su existencia y toma decisiones para conseguirlos.

La joven Cristina emprende un viaje, recuerda otro, vuelve a su país y resuelve participar en la actividad estudiantil de su universidad. Establece relaciones personales que están determinadas por ese medio.

Pero estos desplazamientos en el espacio y en el tiempo no son el núcleo fundamental del relato. La novela se centra en un problema más complejo: la relación entre la verdad y la mentira, en tanto que posibilidad de cambiar las relaciones humanas y volverlas auténticas y verdaderas en un contexto nuevo.

Los personajes, sus organizaciones estudiantiles, sus actividades, plasman la creencia de que por medio de estas organizaciones y de estas actividades lograrán transformar la sociedad que los rodea.

En la novela Cristina descubre que no solamente aquellos mecanismos sociales no servían para transformar las relaciones humanas, sino que además engendraron traiciones y deslealtades, por lo que reforzaron al final el viejo mundo que se trataba de cambiar.

Como escritora he proyectado unos hechos que sucedieron en la vida real y los he transformado en la problemática de un personaje y de una generación.

Me impulsó una pregunta: ¿qué fue lo que pasó? ¿Qué sucedió en realidad en aquellos años?

Quise transitar por un camino de interrogación que es forzosamente social, no individual. Intuyo que es una problemática importante para la sociedad contemporánea.

Los jóvenes podrían decir: esta escritora que comienza a envejecer presenta testimonios sobre su juventud, como si hubiera sido importante lo que hubiera vivido.

Todos los viejos, para irritación de los jóvenes, recuerdan con agrado sus años mozos, algunos más que otros.

Lo mejor sería que los viejos olvidaran y con entusiasmo adoptaran toda la tecnología incesantemente nueva que se ofrece, y que desecharan su pasado por inútil.

Sin embargo, personalmente sospecho que lo que se jugaba en aquellas épocas era un asunto crucial, que estaba enlazado, no con la tecnología ni los avances técnicos, sino con las relaciones humanas. Mi novela no fue más que un pequeño paso hacia esa interrogación.

Quiero explicar por qué escogí el género de la novela y no otro. Aunque con visos experimentales, ya sea que se hayan logrado o no, **La huella de abril** tiene un carácter genérico definido.

Es bien sabido que desde hace mucho se habla de la muerte de la novela, y en general de la muerte de la literatura. Persistir en escribir novelas es una decisión que hace retroceder en el tiempo histórico, porque no es novedoso hacerlo, al contrario.

Lo interesante sería ir más allá de la novela, o bien utilizar ésta en forma de provocación deliberada. Al fin se escogió escribir **La huella de abril** como novela porque adoptar esa forma permitía resolver algunos problemas, sobre todo, enfocar una temática muy seria con cierta flexibilidad.

La grave cuestión de la traición a los ideales evita así caer en el panfleto o en el manifiesto, y no evoca la venganza retributiva. Por lo menos así lo quise al escribir. Coexiste con la conciencia clara de que la novela es un género, y como tal, destinado a su fin histórico, si no es que ese fin ya está presente.

El hecho de utilizar el género de la novela permitió crear una serie de personajes. Estos han sido tomados de personas que la escritora conoció en la vida real, y de elementos de su propia vida, pero ningún personaje es una persona. Todos los personajes son mezclas de diferentes individuos.

Por último, son personajes, es decir, han sido creados de esta forma tan curiosa que es el hecho de poner una serie de palabras sobre el papel.

También permite este género insertar citas textuales de otros autores, una actividad que para mí es importante y que está en la base de la novedad de nuestra época. Hay varias alusiones y citas literarias.

Quiero referirme específicamente a una especial, en el segundo capítulo de la primera parte, donde se evocan dos autores que la protagonista disfrutó en su niñez.

Una de las obras evocadas es los **Caprichos** de Francisco de Goya, al cual se refiere así: *Hojeaba* (uso este verbo con h en el sentido que le da la Real Academia Española de pasar las hojas de un libro, leyendo de prisa algunos pasajes) *enciclopedias, o bien clásicos como los Caprichos de Goya que era uno de sus favoritos. La atraía por las imágenes fantásticas y extrañas, con aire de pesadilla o de farsa, de las brujas que volaban al viento, o bien aquella del hombre que se había dormido sobre una mesa, a cuyo costado una frase decía: “El sueño de la razón produce monstruos”.*

Poco después se lee:

*El inglés de Omar Khayyam le parecía más fácil. Se aprendió algunos versos... The Stars are setting and the Caravan/Starts for the Dawn of Nothing... (Traduzco: Las estrellas se apagan, y la caravana parte ya hacia el amanecer de la Nada...)*

Estas dos citas no fueron presentadas al azar: constituyen elementos muy importantes de la novela. Los **Caprichos** que el pintor español Francisco de Goya quiso lanzar en 1799 y que por poco lo llevan ante la Inquisición, se caracterizan por ser una producción artística que está a caballo entre lo gráfico y lo escrito, puesto que muchos de los dibujos traen una observación; esto la distingue y la hace atractiva para un escritor.

Se trata de un experimento artístico del gran Goya, en el que condena la superficialidad y tontería de la sociedad española de su tiempo, y la sumisión a la vanidad, la ignorancia y la superstición.

En la vida de Cristina se trata de que ella misma, en tanto que ser humano, llegue a constatar lo afirmado por Goya, es decir, que el sueño de la razón sí produce monstruos.

Densas y pesimistas son las **Rubayatas** de Omar Khayyam. Lo cierto es que la traducción de Edward Fitzgerald es muy accesible a cierto nivel, sin desmerecer su profundidad.

Así Cristina se enfrenta al hecho fascinante de que algo muy complejo se expresa en forma breve y condensada. De hecho puede identificarse con el poema; ella, como todo ser humano, es realmente una caravana que emprende un viaje sin regreso, ya que el viaje de la vida lo comenzamos todos, y para todos termina en la nada de la muerte.

Si se observa la estructura narrativa se podrá notar que comienza con un viaje, el que hace la protagonista a los Estados Unidos, y que en el camino al aeropuerto ella recuerda el viaje anterior que hizo a Chile. La novela en sí está elaborada desde el extranjero, desde una Europa lejana en la que ella reflexiona sobre lo que le ha sucedido en este paso por la vida. La protagonista emprende viajes constantemente.

Dentro de la sociedad también emprende una suerte de viaje, al integrarse a una organización partidista que pretende modificar las relaciones humanas y no lo logra. Se da cuenta de que si bien la caravana de su vida efectivamente partió, no llegó a ninguna parte, por lo menos no al sitio donde quería llegar. En la batalla que libró fue derrotada, puesto que el mundo antiguo que quería cambiar fue más poderoso y logró predominar sobre los proyectos de uno nuevo.

Si el tema fundamental de esta novela es la relación entre la verdad y la mentira, la traición a los ideales y la posibilidad de cambiar las relaciones humanas en un contexto nuevo, es evidente que **La huella de abril** es tributaria de su tiempo. En efecto, se escribió a finales de la década de los 80 y se publicó por primera vez en 1989.

Aparece en segunda edición precisamente en el momento presente, que recuerda, pero que no es idéntico, por supuesto, a aquel de los años 70 en los cuales se ambienta la novela.

El título de la novela se refiere a hechos que sucedieron en abril. A principios de 1970, al final de la presidencia de José Joaquín Trejos Fernández, se dio una agitación social en Costa Rica en torno a la posible firma del contrato-ley entre el estado costarricense y la compañía norteamericana de aluminio ALCOA.

Esta última pretendía explotar unas tierras en un valle llamado San Isidro del General. Se elevaron voces en contra de esta proyectada explotación, ya que en el valle la actividad agrícola y ganadera se vería gravemente perturbada.

Algunos diputados, muchos colegiales y universitarios, y algunas organizaciones de trabajadores se unieron para protestar contra el acuerdo. Desde el mes de marzo recorrieron la capital diversas manifestaciones, y algunos de los que protestaban terminaron en la cárcel. En abril, el movimiento tomó más fuerza y se volvió más enérgico.

El viernes 24 de abril los parlamentarios, en tercer debate, aprobaron el contrato. De ahí que la violencia estallara y en un enfrentamiento a golpes y a pedradas, la policía dispersó con gases lacrimógenos y encarceló a varios de los que expresaban su cólera. El título de la novela se refiere a estos acontecimientos en forma metafórica.

Abril fue el mes de estas protestas, pero también se evoca una gesta del siglo anterior, la lucha contra los filibusteros estadounidenses dirigidos por William Walker en 1856, y la importante batalla de Rivas que aconteció el 11 de abril.

Sí es cierto que existe una relación entre ambos tipos de sucesos como la lucha contra ALCOA y el debate que se dio en años recientes en Costa Rica en torno al TLC.

Para ningún latinoamericano es un secreto que nuestros países han recibido siempre orientaciones sobre cómo deben producir sus productos. Estas en nuestro caso vienen en su mayoría de los Estados Unidos. El país más rico del mundo, ubicado en nuestro continente, ha dominado nuestra historia desde que el centro del capitalismo mundial se desplazó hacia él, desde Inglaterra, a fines de la Primera Guerra Mundial.

Panamá, por ejemplo, pasó muchísimos años en una dura y tenaz lucha por conquistar su canal, es decir, por usufructuar de esa gran conquista sobre la naturaleza que es el canal. Esta lucha ha sido larga, porque los panameños no podían participar, dentro de su propio lugar de nacimiento, de esta gestión.

Todo eso ha quedado atrás. Ahora se plantea a los panameños la dirección de una sociedad enriquecida por el dominio del canal.

Ha surgido una nueva prosperidad y una nueva madurez intelectual y artística del pueblo panameño, que ya pasada la lucha, puede dedicarse serenamente a enriquecer su vida intelectual. Esta riqueza se refleja precisamente en la actividad que celebramos hoy.

Cierto es que en Costa Rica, por las características específicas del país, la manera en que se cultivaba la tierra y se relacionaban los campesinos, hubo en algún momento base para afirmar que la pequeña nación difería del resto de América Central y de América Latina.

Cierto es que en los turbulentos años 70 de América Latina, salvo excepciones, muy pocos costarricenses se vieron obligados a tomar las armas dentro del territorio nacional; pero fuera de las fronteras la violencia de los enfrentamientos obligó a muchos jóvenes a tomar partido, a morir, o a partir hacia el exilio.

Para los jóvenes personajes esto es una realidad. En la novela aparecen como telón de fondo hechos que tuvieron consecuencias no solamente en nuestra región sino en el mundo, y que van desde la guerra de Vietnam hasta las luchas armadas del territorio latinoamericano, las crisis económicas y las conmociones políticas de aquellos años.

Debido a que la protagonista tiene parientes chilenos, conoce de cerca las transformaciones y las crisis de aquella nación, que habrían de adquirir resonancia mundial a inicios de la década del 70.

En la memoria familiar se encuentran otros sucesos. Se remontan a la crisis económica que surgió en el norte de Chile con la aparición del salitre sintético inventado por los alemanes durante la Primera Guerra Mundial.

Con la llegada de la Gran Depresión de 1929, los abuelos de Cristina se vieron obligados a sumarse a las masas de desempleados que emigraron hacia Santiago en busca de la supervivencia.

Resulta entonces que esta novela es tributaria de su tiempo y creación, no precisamente de una mujer, sino de un ser humano que ha vivido ese tiempo. No quiere ser de otra manera.

El pasado ya está definitivamente fijado, los errores no pueden corregirse, ni los aciertos pueden mejorarse, las derrotas y las victorias no pueden borrarse de los campos de batalla.

Pero a la luz crepuscular de una sociedad que siente agudamente el paso del tiempo irreversible, **La huella de abril** es una contribución modesta al conocimiento que podamos tener de nosotros mismos y de la época en que vivimos.